
LA EXPERIENCIA INFANTIL: LO FAMILIAR: ENTRE EL NIÑO Y LA EDUCACIÓN.

Delgado, R.; Massotta, N.; Nuñez, G. & Sainz, S.

La experiencia de ser niño (Grupo de Investigación en Psicoanálisis)

Contacto: psicologo.gaston@gmail.com

Palabras clave: Lo familiar. Experiencia infantil. Niño.

Introducción:

En el contexto de pandemia, lo familiar agudizó su expresión en lo que respecta al acompañar al niño en su trayectoria escolar. En este sentido, las huellas de memoria que quedan en el niño en el modo de concebir su escolaridad, implican una forma de relación con los padres. El vínculo con el Otro, deja así su marca en el niño, configurando gran parte de su modo de relacionarse. La noción de lo familiar, implica considerar un sentido distinto de tal concepción en su uso habitual. Con dicho término se invita a pensar la idea de construcción subjetiva en la niñez, signada por la experiencia infantil. Territorio extenso que abarca, sobre todo, la idea de contacto con otro y comprende la singularidad de las producciones del niño por fuera del parámetro que establece la norma. No buscando codificar la diversidad en la experiencia infantil, sino contemplándola desde un lugar que conciba la sorpresa, lo nuevo. Estas experiencias vividas por el niño van mucho más allá de la experiencia en sí, lo propio de la sensación desborda el tacto en sí mismo, las palabras resuenan mucho más que las palabras dichas. Hay una memoria de lo vivido que hace eco en el niño.

Objetivos: Construir respuestas, en función a los nuevos interrogantes que despierta la crianza de las infancias actuales sobre los procesos de crianza, dados por diversas situaciones que a veces a los padres se les vuelve conflictiva o no saben muy bien qué hacer. Metodología: Cualitativa (Revisión bibliográfica).

Resultados: Se han estudiado trabajos del autor Esteban Levín, el mismo ha permitido pensar la niñez desde cierta permeabilidad y flexibilidad teóricas, en lo que al psicoanálisis respecta, Su obra permite indagar y profundizar aspectos del psicoanálisis en general, con un fuerte basamento freudiano y lacaniano, sumado a otras disciplinas que se prestan al diálogo de la complejidad que implica pensar la experiencia del niño en la infancia. En este sentido, la obra de Esteban Levín resulta propicia para un proyecto de investigación, que por la formación del autor (Profesor de Educación Física, Licenciado en Psicología, Psicomotricista y Psicoanalista), permite abarcar un espectro que no queda únicamente reducido a lo psíquico, o al menos, no pensado únicamente desde esa posición; sino que dando prioridad a lo psíquico en sus lecturas, invita a considerar

borromeamente todos los factores incidentes en la construcción de la subjetividad infantil con su raíz en la experiencia de ser niño. Derivando de ello el siguiente interrogante: ¿qué significa la experiencia de ser niño o cómo nombrarla desde el universo adulto?

Discusión y Conclusiones: Los resultados del trabajo, al momento, son parciales, puesto que el grupo de investigación tiene un período de duración de dos años (2020-2022). La investigación tiene un carácter informal con una frecuencia de reuniones de una vez al mes en la que durante el año 2020 se hace un estudio bibliográfico en profundidad del autor Esteban Levín, básicamente de dos de sus libros: La experiencia de ser niño y La función del hijo. Durante el año 2021 se pretende transferir los contenidos a la comunidad, sobre todo, a padres y docentes. Comprendiendo, que el carácter de lo que se desea transmitir está articulado a los interrogantes que ellos tienen, o aún más, armoniza con el material que ellos traen: su experticia de ser padres y maestros. Este espacio de intercambio, busca atenuar los posibles miedos y ansiedades que se presentan en la crianza, convirtiéndose muchas veces, en una demanda particular. Como así también, promueve contenidos para que el mismo proyecto avance. En la etapa final de éste, pensada para el año 2022, está planeada la publicación de un libro en el que se plasmen los resultados teóricos y prácticos, siendo también un recurso de divulgación científica sobre la psicología del niño, accesible para padres y maestros, y no solamente para profesionales psicólogos.

La experiencia infantil: Lo familiar: entre el niño y la educación

El lugar de la fantasía en el niño:

La fantasía es una de las herramientas que acompaña al niño a transitar el camino de su constitución como tal. Al decir de su constitución se abre un marco amplio ya que esta comprende diversas aristas que hacen al niño, sin dejar de lado el entorno que lo rodea, por lo que no solamente será aquel instrumento que se despliega y del que este hace uso en una escena lúdica sino que incluirá y se elaborará bajo diversas circunstancias de su vida.

Para el despliegue de la fantasía como tal, se hace por demás necesario un Otro para su posibilidad de creación, allí se monta una escena que requiere algo de lo mágico de la infancia. Este mecanismo del cual el niño hace uso en su experiencia es fundamental ya que a través de sus construcciones, sentimientos, producciones, imaginaciones que va manifestando en la escena que funda, ellas mismas, a su vez, lo van constituyendo como sujeto en un juego dialéctico que los une y los complementa.

Análogamente, en el recorrido en el cual se inicia una lectura o se escucha una canción nueva, hay un encuentro mágico y sorpresivo con diferentes posibilidades que intervienen, influyen, cohesionan

y determinan un nuevo espacio, en el que se comienzan a transitar caminos hacia nuevos horizontes. Al mismo tiempo es lícito pensar esto en el campo de la niñez, aquel acontecimiento que en palabras de Levin, E. (2010) sorprende, por ser considerado un acto creador, quizás en este acto creador también se apoyen las más diversas actividades que un sujeto pueda realizar. Es así que, se ha de considerar de este modo, la posibilidad de ir creando a partir del mismo una escena en la que se posibilite el pensar en la experiencia infantil, como ese acto que sucede como sorpresa y da pie a la imaginación que siempre a su vez implica a un Otro y que cobrará diversas significaciones en cada uno, que al ponerlas en escena y compartirlas, creará de este modo un espacio compartido del “nosotros” que tan bien presenta el autor en sus obras.

La fantasía, se encuentra también ligada a la imaginación en la cual, en mayor o menor medida se necesita de un otro para su posibilidad de creación, creación que a su vez requiere algo de lo mágico. Levin, E (2010) supo enunciar esto en cuanto a esa dimensión escénica que no solo implica al niño como el que la realiza y la ejecuta, sino que incluye un otro, sean los padres o analistas para conformar “[...] un espacio compartido del nosotros [...]” (p.12). El espacio en donde tanto el uno como el otro aportan de sí para que dicha escena se lleve a cabo.

Es así que, resulta menester, tener presente el mecanismo de la fantasía en la infancia, ya que no sólo permite atravesar la misma, sino que como también lo menciona el autor antes citado, es fundamental siendo que a través de las construcciones, sentimientos, producciones, imaginaciones se desarrolla la esencia de las producciones escénicas del niño y además este se constituye a través de ello.

Por otro lado, si se piensa a la infancia como esa etapa de la vida un poco tormentosa, un poco sinuosa, otro tanto creadora, en donde en cada paso se va descubriendo algo nuevo, algo que aparece como desconocido pero que comprende una aventura por transitar y que no es llevada a cabo por un solo sujeto, sino que compromete a otros tantos (se ubican allí los padres, hermanos, maestros, terapeutas, etc) es propicio entonces, destacar aquí, lo que muy bien señaló Janin (2011) al decir [...] “cuando no se sabe manejar el timón, y se comienzan a explorar territorios, se necesitan más que nunca las luces del faro y los relatos de los viajes de antiguos navegantes” (p. 59). Sin dudas, en estos mares a recorrer que emprende el niño no se sabe aún qué va a acontecer, que aparecerá en el curso de este, o cuáles son los rastros que marcarán su navegación. Y es, en este recorrido en el niño hace uso de la fantasía, como aquella herramienta mediante la cual posibilitar un tránsito por dicho mar, el cual sea asequible. Es así que tal como lo señala Levin (2000) en este juego de caminos y laberintos el niño “No sabe qué personaje será antes de producir su disfraz., su máscara o su fantasía.” (p.13).

A su vez, esto no sólo quiere decir que este necesitará de un Otro con quien transitar estos caminos nuevos, sino que además será, y se constituirá como sujeto con aquello que de los otros reciba, y esto que recibe de sus “faros” a su vez tuvo que haber sido adquirido por los mismos, ellos también tuvieron que transitar y atravesar diversos mares para hoy presentarse como relato viajero para el niño. Es así que en esta dialéctica existente entre ambos -padres/maestros/etc. y niños-, entre la experiencia de uno y la del otro, se construye lo infantil de la infancia y es en este punto, en donde se va entramando la experiencia compartida.

Entonces, en la infancia, tomando las nociones de Levin (2000) existe un mundo en el que se montan palabras mágicas, gestualidades, miradas, caricias, voces, que sirven de espejo en donde el niño comienza a adentrarse y es en este espacio en donde tendrá posibilidades de ser y crear(se). También como un escenario que se va habitando con la novedad, de la mano de lo inesperado, del por-descubrir, del por-venir, en el cual el niño no sabe que va a acontecer, desconoce eso que se aproxima, y cómo se aproxima, él acompaña esto con sus creaciones, construcciones, sentimientos, imaginaciones, fantasías, que dan paso a sus producciones escénicas, tan fundamentales para el camino que debe recorrer.

Asimismo, es lícito pensar que cuando el niño, crea, fantasea, imagina, juega, dibuja, estas producciones al mismo tiempo lo crean y lo realizan a él como sujeto. Este niño, tomando a Freud (2015) se crea un mundo propio, o mejor dicho, inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada. Este nuevo orden que le agrada lo ayuda a representarse y tramitar aquellas cosas que le suceden, preocupan, angustian, entristecen, etc. Al crearse esta ficción, y como tan brillantemente Levin lo ha dicho, al ficcionalizar el mundo que lo rodea, esta ficción lo va haciendo a él, lo representa, y lo inventa al ponerlo en escena.

Es propicio en este punto, haciendo uso de la narrativa y cinematografía ficcional, mencionar la historia de Harry Potter como ejemplo. Aquel niño huérfano que pasa siete años de su vida en una escuela de magia y hechicería para convertirse en mago, refleja sin lugar a dudas una trama en la que el personaje principal -Harry- se va dando cuenta de que no es un niño “común” y que la fantasía forma parte de su pasado, su presente y su futuro. Entonces desde una mirada crítica se refleja que el niño, potencialmente mago, hace uso de la fantasía para poder crear un mundo en donde esa desdicha e infelicidad ceda el paso a un nuevo orden de cosas, en las cuales cobra protagonismo la magia, y su vida va tomando un rumbo diferente. Eso hace pensar en que Harry es, sin dudas, ese niño poeta al que se refiere Freud ya que crea un mundo propio en el cual las cosas suceden en otro orden, orden que lo ayuda a transitar los caminos sinuosos de la vida.

Sin embargo, en otro orden de ideas, pensando en los tiempos actuales, en las betas modernas que solicitan la inmediatez de todas las producciones, en donde las demandas no se hacen esperar y son cada vez más intrusivas, punto no menor al pensar en la educación y en donde además no hay una gama de respuestas aceptables sino que todo se juzga en correcto o incorrecto, llevando muchas veces a etiquetar a los niños de diversas formas por su “imposibilidad” de realizar tal o cual tarea y donde existen infinitud de requisitos y mandatos nuevos, en los cuales los niños, son cada vez más y más obligados a responder a las demandas provenientes de diversos ámbitos, escolares sobre todo, como si no hubiera un tiempo, como si todo debiera cumplirse hoy sin poder esperar e ir paso a paso, como un viajero por un largo camino. Se presenta así, con más énfasis que nunca, la pregunta que en sus textos plantea Levin (2000) ¿Cuál es el tiempo que la urgencia de la modernidad destina para que el niño construya sus búsquedas, sus propios enigmas y sus fantasías? (p. 44).

Vínculo y memoria en la niñez:

Las huellas quedan en el niño a partir del modo en que se relacionan, la forma del vínculo con el Otro, todo ello deja en sí una marca en el niño, que configura gran parte de su modo de relacionarse y que se manifiesta en la adultez.

Estas experiencias vividas por el niño van mucho más allá de la experiencia en sí, lo propio de la sensación desborda el tacto en sí mismo, las palabras resuenan mucho más que las palabras dichas. Hay una memoria de lo vivido que hace eco en el niño. La dependencia con el adulto, las formas de amar, de satisfacerse, todo ello configura la experiencia que el niño vivencia.

La separación y desarraigo en los niños/as que conviven en hogares convivenciales de sus familias originarias o cuando son trasladados de hogar a hogar, parece remarcar una objetalización del infante, el cual el Estado debe hacerse cargo y hacer algo con él. Es decir, el Estado, como gran Otro es “dueño” de la voluntad y destino del infante. Es aquí en donde podría decirse que el infante queda objetalizado en donde el contexto social les asigna diferentes papeles, niño, menor, delincuente, consumidor, huérfano, etc. Significantes que impactan en la identidad, y que en muchos casos cristaliza el accionar del niño, otorgándole una pasividad en su historia.

La construcción social de la imagen de un niño institucionalizado suele ser la de un “pobrecito” al que siempre hay que socorrer (que si bien no está mal que se brinden ayudas) se lo relega y revictimiza marcando el suceso que hizo que él o ella hayan terminado en un hogar. Esto, parafraseando a Foucault (2001), nos lleva a pensar que el género humano es atravesado por discursos, textos que nombran y formulan “verdades”, inherentes a las formaciones de poder de

cada época y lugar: las formaciones discursivas determinan lo normal y lo patológico, lo bueno y lo malo, lo punible y lo inimputable. De allí, que el hombre es marcado por el discurso, es sujeto de un predicado que lo determina cuando cree que es del todo libre; y es a partir de esos discursos que el hecho de que un niño esté en un hogar adquiere un peso simbólico castrador.

Los niños en orfandad ingresan en un circuito dicotómico al ser sujetos de derecho y objetos de intervención al mismo tiempo. En dónde las enseñanzas y crianza quedan en manos de personas a las que la legitimidad de su autoridad no los acompaña en la mayoría de los casos. El enojo y la tristeza se mezclan en los gritos, golpes y cuestionamientos del niño que se pregunta por el ayer y por el mañana. ¿Por qué me tocó esta vida? O ¿Por qué me hicieron esto o aquello? Y la duda constante de si será adoptado o si llegará a la mayoría de edad y se tendrá que ir y arreglárselas con los recursos simbólicos y económicos con los que cuenta. La incertidumbre de no saber.

Aquí aparece la potencialidad de convertirse en peligrosos e indeseables, para sí mismos como para los entes correctivos y normativos. Un ejemplo de ello es la película “El Polaquito”, en donde ante la falta de autoridad y no escucha se entromete en el mundo del robo para obtener un sustento diario. Pero no es escuchado.

Ante esto Janin (2011) comenta acerca de la importancia de que detectar dificultades implica poder descubrir qué es lo que ese niño tiene para decir, qué conflictos está manifestando. Por lo contrario, clasificarlo, catalogarlo, supone despojarlo de su subjetividad como ser singular por ejemplo: niño de la calle, de hogares, delincuentes, adictos, etc.

Caratulas y en muchos casos se los denomina con algún “trastorno”, que en verdad la gravedad de este se mide más por aquello que resulta insoportable a los adultos que por el sufrimiento del niño. Es decir, es un sujeto en estructuración y por ende con múltiples posibilidades. Sin embargo, a veces, más que un sujeto, un niño parece un muñeco o una planta, entonces, la primera tarea será humanizarlo a partir de escuchar lo que tiene para decir.

El niño como objeto

¿Qué vivencia el niño cuando un adulto traspasa el límite entre adulto – niño e íntimo – privado?

En la posmodernidad la flexibilización predomina por sobre la rigidez, y lo que antes era considerado del orden de lo prohibido e impensado que los niños, como lo es todo lo referente a lo sexual, en la actualidad esto ha cambiado, hay un borramiento de las fronteras, y ya el niño por medio de los medios masivos “consume” contenidos explícitos. Donde antes existía el castigo y el silencio, hoy el niño está expuesto.

El adulto transgrede lo más íntimo del niño llegando a extremos como el abuso sexual. Es aquí donde el resto de tal experiencia deja una huella que no tiene palabras, y a lo que a partir de allí el

niño con los recursos con los que cuenta tendrá que hacer algo. Esto es también con un niño maltratado físicamente, denigrado, excluido, dentro y fuera del ámbito familiar, por ejemplo, en la escuela.

La sexualidad infantil no ha cambiado en sí misma, sino que lo que se les transmite desde los adultos es una sexualidad en la que no se tiene en cuenta al otro, en la que el otro no existe como sujeto sino solamente como objeto-cosa, deshumanizado. Y esto los lleva a sentirse ubicados como posibles objetos, luchando por recobrar la actividad, perdidos en el intento de recuperar-se, o paralizados y asustados frente a posibles violaciones o abusos por parte del adulto.

Se podría pensar que esta irrupción del mundo adulto hace que los niños actuales no son niños reprimidos, sino abusados y lanzados a la acción. Esta sexualidad explícita sin dudas es acompañada por la imagen, la posibilidad de postear fotos, tener redes sociales desde temprana edad, seguir a modelos referentes que se exhiben de manera libre.

Allí ante la imposibilidad de descifrar tales huellas, aparecen ciertos síntomas que denuncian el dolor. Es así que la posibilidad del placer se da en el vínculo, se construye con el otro, pero cuando el otro irrumpe con sus propios ritmos la posibilidad del placer se cae.

¿Cómo queda el niño ante todo este avasallaje? ¿Cómo reinventa su placer cuando el otro derrumbó su sexualidad?

Los padres en escena y la subjetividad del hijo.

¿Los hijos son la imagen visible de los padres? ¿Cuál es la función del hijo en los padres? ¿Cómo se ubica el hijo en la escenificación parental?

Aquí no se buscaría quitar importancia a la responsabilidad parental, pero sí inmiscuir la pregunta o la noción de que quizás ese niño posea algo de su propiedad subjetiva y podría no ser visto en un total espejismo de sus padres. En una suerte de “calmar” un poco la angustia parental y, a su vez, permitir un margen de circulación subjetiva o del sujeto en ese niño. Por ejemplo, en relación a lo que significa el fracaso para tal o cual familia, es decir, abrir la posibilidad de que se encuentren con el niño y no únicamente con su déficit.

Habría que comprender la singularidad de sus producciones por fuera del parámetro que establece la norma. No buscar codificar la diversidad en la experiencia infantil, sino contemplarla desde un lugar que conciba la sorpresa, lo nuevo, dejarse desbordar tal como la clínica que plantea Levin.

En términos de Winnicott (1993), dar lugar a la creación de un espacio transicional, pero no únicamente para habilitar el despegue con la madre sino también para lograr la autonomía que precisa ese niño para poseer propiedad subjetiva. Contar con lo propio, que sin dudas va a iniciarse y va a construirse a partir del rol de los padres y su función fundante. No obstante, lograr dar

identidad e incursionar en la existencia de que el niño también es creador y porta sus propios significantes. Sí, son del Otro en tanto es ese Otro el que lo funda como sujeto (NDD), pero ¿habría espacio para que el niño porte sus propios significantes? Que sí surgen del tesoro del Otro, pero ¿con el armado de una estructura propia? Dependiendo, también, de que sean válidos y utilizados o “deformados” más adelante en la adolescencia.

Se pondera aquí la noción de una infancia creadora, casi poética, que realiza producciones artesanales desde los recursos que le ofrece este Otro. No obstante, tal como Freud (2015) aborda la cuestión del juego en la niñez como algo que permite al pequeño sujeto inventarse y participar activamente de la constitución de un mundo propio, configurado bajo el vasallaje de su deseo, aquí se lo piensa así. Como creador, como poeta, dueño de la configuración de su mundo interno subjetivo, pero no sin la presencia y material simbólico que le hereda ese gran Otro tras su amorosa presencia de reconocimiento.

Se propone pues un rodeo, con el fin de abordar el lugar de los padres en el psicoanálisis desde la perspectiva lógica, acentuando su participación en los tiempos del sujeto. Los padres son los que donan los significantes que permitirán al infans identificarse y constituirse como sujeto; desde Freud (2015), sería el Ideal del Yo que está puesto como deseo de ese Otro, como expectativas a cumplir por parte del niño. Ahora, ¿qué sucede si el niño no logra cubrir o responder a tales expectativas? Todo esto da cuenta de la incorporación, inscripción del lenguaje, del placer vía demanda del otro. Sin ella no puede configurarse el circuito pulsional, la experiencia de placer, ni la plasticidad simbólica (Levin, 2010).

Ocupan entonces, un lugar determinante y constitutivo, que permite la existencia del niño como sujeto en los casos donde la falta logra inscribirse y el significante logra hacer cadena. Pero, a lo que se apunta aquí es en hacer foco en la creación de un segundo momento como respuesta a la pregunta antes planteada, en donde el niño logre construir una identidad en donde impere lo propio, lo subjetivo, lo deseante de la experiencia infantil puesta en escena, una escena que sin dudas será construida por los padres pero en donde el protagonista será el niño.

Es fundamental, para que un niño pueda ir armando su destino (en un futuro anticipado), que los padres -o quien ejerza esta función- generen una imagen del cuerpo hecha en palabras, lo signifiquen, construyan una red de significantes que permitan servir de recurso simbólico para que en un futuro anterior el niño logre una representación de ser sujeto. Esta anticipación permitirá al bebé o niño, en un tiempo futuro, construir su propio destino subjetivo jugado en algún tiempo lógico anterior (Levin, 2010).

Para ello debe ser considerado como sujeto, no como extensión inexistente y continua del cuerpo de los padres; y no todos están dispuestos a tolerar la irrupción en escena de la subjetividad de un niño que modifica los propios presupuestos o significantes educativos o clínicos de los cuales se partía como expectativa o ideal del Yo en términos de Freud (1992), como todos esos supuestos externos que el niño deberá lograr o cumplir dado que es lo que se espera de él, como algo “ideal” en su recorrido como sujeto.

La existencia de un padre implica la creación de un hijo que, a su vez, lo hace existir como padre. Ambos se crean en esta dialéctica significativa, pero no por ello el niño será el reflejo idéntico y perfecto de la imagen de los padres. Existe entonces un doble espejo (Levin, 2010), pero como analistas habría que impartir aquí la novedad y la diferencia para incorporar la circulación subjetiva de ese niño.

Ahora bien, cómo impartir esta diferencia estaría en relación a que los padres se encuentren con su falta, con la lógica del no-todo que plantea Lacan. Pero un no-todo aplicado a que la perfección en la experiencia infantil está ausente, por lo que cada niño tendrá su singularidad y particularidad de ser.

En la falta de los padres, es que se constituye el sujeto, porque donan su propia falta como motor y causa de deseo para el niño. Es prácticamente imposible que sepan ser y hacer todo, porque su hijo será un otro diferente a sí mismos. Una lógica del no-todo que abre paso a la novedad, a crear lo nuevo, lo diferente de ser tolerable, la irrupción de lo distinto en relación a la norma, a los parámetros educativos y familiares: el niño es ese niño, no es todos los niños, ni es un todo perfecto como cumplidor de deseos parentales e institucionales. “Cada niño tiene su propia forma de gozar, atravesado por la pulsión y por el lenguaje” (Bassols, 2016, p. 11). Contemplantarlo y hablar de una singularidad infantil, es también devolverle un estatuto de sujeto.

Dar lugar entonces, a que el acontecimiento de la falta constituya al niño, no el hecho en sí mismo le dé la existencia de ser, lejos de pretender que sea el niño quien construya el hecho de ser que desean los Otros. Tal como lo aborda Bassols (2016): “Se trata de encontrar el modo de dar lugar a lo singular, a lo sin lugar de la excepción de cada uno” (p.14). Habría que poder ofrecer un lugar, un espacio, a esa exterioridad interna infantil, tan singular. Con intenciones de restaurar los márgenes de la singularidad en un mundo cada vez más lleno de reglas y normas. Incluir a la infancia, a las escenas en las que se despliega, facilitada por el rol de los padres ya no como protagonistas sino como productores, desde la excepción.

El niño, una experiencia:

La niñez suele ser pensada como una etapa evolutiva, la producción subjetiva de esa experiencia la podemos llamar infancia. Por eso, muchas veces, nombramos y hablamos de posiciones infantiles, cuando se quiere indicar algún rasgo de ello en el adulto. De hecho, se podría decir que se habla desde allí, desde una posición infantil, que si mantiene el ritmo de la novedad, puede ser una ventaja para desplegar los aspectos que permiten crecer en una persona. Entiéndase crecer como creer en uno mismo, trabajo que empieza a incubarse en un concepto llamado narcisismo y que siempre, en mayor o menor medida, se recibe y construye de y con los otros. En las relaciones, específicamente, que son una forma de mostrar el mundo al que llega. No obstante, hablar desde una posición infantil, no significa hacer síntoma, éste aparecería únicamente en la medida que se empieza a cuestionar al mundo, sobre todo el de los afectos, como un niño que llora y reclama sus caprichos. Y por otra parte, dichos cuestionamientos deberían estar orientados a alguien que responda como una madre o un padre también infantil. Por tanto, se puede hablar desde lo infantil sin infantilizar las relaciones, relaciones infantilizadas son reclamos sintomáticos a quien ya no está.

El acompañamiento como efecto, no deja de tener un lugar indispensable en este proceso. Así, la experiencia es entre dos (Levin, 2010), y allí, en su vacío, en el intersticio de la afectivización y el movimiento surge el nosotros. La forma en que el Otro posibilita construir su devenir subjetivo al niño. Devenir subjetivo que se traduce en la configuración de la imagen corporal, el cuerpo como habitáculo de una mismidad, que no es otra cosa, que la diferenciación con otro cuerpo, el de los padres, que son dos pero que se viven como uno. Cuerpo también que funciona de receptáculo de historicidad, una forma de llevar la historia de un encuentro, encuentro que es con palabras y miradas, condimento necesario para construir esa superficie llamada piel. Nuestra piel está habitada por esos símbolos, las palabras que se miran y las miradas que se dicen. Cuando hablamos del hogar, el hogar es nuestro cuerpo, allí habita el niño que somos y fuimos. Allí está el adulto que le habla a lo infantil, allí está el recuerdo que demuestra que la infancia es permanente, como correr, como caminar; para hacer camino, el camino a casa llamado crianza.

Referencias Bibliográficas

- Bassols, M. (2016). La singularidad del niño. *El niño*, 14(1), 10-15.
- Freud, S. (2015) Introducción al narcisismo. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2015) El creador literario y el fantaseo. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Janin, B. (2011) El sufrimiento psíquico en los niños: Psicopatología infantil y constitución subjetiva. 1ed. Buenos Aires: Noveduc.

Levin, E. (2010) La experiencia de ser niño: Plasticidad simbólica. Buenos Aires: Nueva visión.

Levin, E. (2000) La función del Hijo. Buenos Aires: Nueva visión.

Winnicott, D. (1993) Realidad y Juego. Barcelona: Gedisa.